

islas de Escobar, de noviembre de 1929, el que tenía pichones casi voladores, y otro traído de Cruz Colorada, Delta, por el Sr. Gabriel Garachico a mi pedido, y que obsequié al Museo Nacional. Además he observado en otros lugares del Delta, y en Zelaya, otros nidos de estos, pero siempre sin huevos, y que espero en la próxima primavera poder encontrar y que según von Ihering son de color celeste con puntos negros (1).

Estos nidos no son difíciles de encontrar; de octubre a enero, en los lugares frecuentados por estas especies, buscándoles allí mismo tienen que hallarse, sólo que es algo dificultoso el caminar dentro de esos pajales y chapaleando agua.

Septiembre de 1933.

(1) A principio de diciembre de 1933 conseguí los dos primeros huevos de un nido de federal, de la segunda postura, encontrado en los bañados del Río Luján, en Escobar (Buenos Aires). Estaba hecho como siempre, suspendido de varios tallos de la paja espadaña y construido con fibras de la misma; con su boca ancha superior de 9 centímetros de diámetro y una profundidad interiormente de igual medida. Por fuera la parte tejida tiene un largo de 18 centímetros, terminando en vértice de un cono.

Los huevos algo incubados son de forma ovado, color celeste pálido, con puntos y pecas negras sobre el polo obtuso y alguna pequeña pinta espaciada en lo demás. Dimensiones: 22 x 30.

Marzo de 1934.

MELANISMO EN EL BENTEVEO PITANGUS S. BOLIVIANUS

Por PEDRO SERIE

Se sabe que los pájaros exclusivamente insectívoros, como los tiránidos, no suelen vivir en cautividad, aun cuando sean criados desde pichones, debido sobre todo al alimento inadecuado que se les suministra, y a otros factores vinculados sin duda con el clima y los instintos migratorios.

Se cita como una excepción al benteveo, el que siendo omnívoro, poco delicado, y residente permanente en esta zona, podría resistir la cautividad, si bien se conocen pocos casos de estos, los que además, parecen referirse a individuos criados sueltos y no enjaulados permanentemente.

De las siguientes observaciones hechas sobre dos ejemplares de la misma nidada, enjaulados desde pichones durante más de un año (*), se deduciría que aún cuando la cautividad estricta sea soportada por el

(*) Uno de los cuales fué presentado vivo en la Reunión de la S. O. P., el 23 de junio del año pasado.

benteveo, es con detrimento de su desarrollo normal, el que sufre alteraciones profundas y verdaderos síntomas de degeneración.

Durante la primera excursión ornitológica realizada por la S. O. P. a las islas del Delta, el 20 de Noviembre de 1932, fué recogido, entre los nidos, uno de benteveo, situado sobre un ceibo a orillas del Paraná Mini. El nido, que tenía cuatro pichones, apenas emplumados, fué fotografiado in situ (fig. 2) por el prof. Doello-Jurado. Llevados los pichones al Museo, fueron alimentados allí con carne picada, muriendo dos a los pocos días, siendo preparados e incorporados a las colecciones del Museo.

Su plumaje era en general igual a los adultos, pero sin tener aún rastros del copete amarillo.

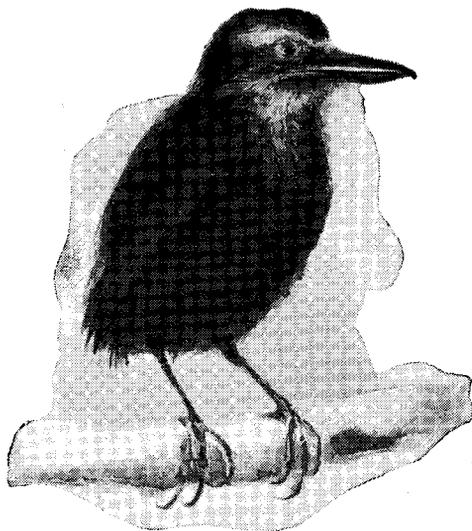


FIG. 1. — Benteveo de coloración anormal. Acuarela del Sr. I. E. Astarloa.
La mitad del tamaño natural.

La observación de estos dos pichones permitió comprobar que el benteveo no tiene plumaje juvenil especial y que adquiere desde el principio y sin transición la librea de los adultos, o sea el tono amarillo limón en toda la parte ventral, pardo o castaño en la dorsal, blanquicea la garganta, y negra la cabeza con la vincha o corona blanca que lo distingue, faltándole solamente el copete interno anaranjado vivo, cuya aparición es más tardía.

Los otros dos pichones de la misma nidada, que motivan esta nota, sobrevivieron y fueron criados en jaula separadamente, uno por nuestro consocio, habilitado del Museo, prof. H. S. Gavio y el otro por el suscrito.

Hasta Febrero de 1933, o sea dos meses después de su captura, el que estaba en mi poder y que ya comía solo, en una jaula de mimbre de

40 × 50, tuvo un desarrollo normal en su tamaño y coloración, empezando entonces a notarse en los flancos unos manchones oscuros irregulares, formados por manchones de plumas parduscas, los que se fueron extendiendo gradualmente hasta cubrir todo el pecho y vientre, substituyendo el amarillo limón primitivo, que se esfumó casi totalmente. Su aspecto entonces, más que el de un benteveo, parecía el de un pariente cercano, el tiránido *Myiodynastes solitarius*, que tiene rayas negras análogas en el pecho y vientre, pero sobre un fondo amarillo o verdoso más claro que en el benteveo normal.



FIG. 2. — Ceibo en la costa del Paraná Mini en donde fué encontrado el nido del benteveo. (Foto del Prof. M. Doello-Jurado).

El matiz blanco de la garganta y de la corona se tornó a la vez más oscuro, grisáceo o ceniciento, completando así su aspecto de pájaro extraño (fig. 1).

Aunque desprovisto aún de las plumas amarillas del copete, era ya visible el jopo externo de plumas negras que levantaba a veces, al emitir su grito típico, irguiéndose y batiendo las alas.

La región dorsal conservó su coloración parda uniforme, igual a los individuos normales. Lo mismo que la cola, aunque ésta, de largo común en un principio, se fué gastando poco a poco, sea por acción del tiempo o por el roce con la jaula, quedando reducida a las raíces de los mástiles desprovistos de barbas.



FIG. 3. — Nido del benteveo encima de una rama de ceibo. Hecho con pasto en el exterior y algunas pajas y filamentos vegetales en el interior. Ancho máximo: 40 cents.

El pico presentó también algunas anomalías, siendo la más notable y persistente la articulación deficiente de ambas ramas, que se tocaban solo en la punta, dejando en el medio un espacio del que a veces colgaba la lengua suelta y como desprendida. Tuvo varias veces en las comisuras, granos o abscesos supuratorios, que le fueron curados con yodo, lo que no pareció en ningún momento influir en su apetito.

Muy activo, al principio aleteaba y revoloteaba en la jaula, como alocado o juguetero, y bañándose con frecuencia aún en los días fríos de invierno.

Como alimento - que tomaba de la mano, pues era muy manso - se le dió primero carne de corazón hervida y picada, mezclada con harina de maíz. Después, volviéndose omnívoro, llegó a preferir galletitas, bizcochos y fruta variada, aceptando también papa hervida, tomate crudo y fideos, los que engullía después de golpearlos reiteradamente contra los barrotes de su jaula cuando eran muy largos, lo que hacía también con cualquier otro alimento cuando era algo voluminoso, y con los insectos: langostas, cucarachas o mariposas, que comía con fruición.

En los últimos meses (desde Octubre) manifestó como una debilidad o parálisis en las patas, que le entorpecía en sus movimientos, llegando a no poder sostenerse en los barrotes, ni caminar, debiendo ayudarlo para su baño y dejándolo después en libertad al sol, pues se volvió también incapaz de volar. Estos achaques persisten actualmente y sólo con grandes esfuerzos, a saltitos y batiendo las alas, logra ir de un extremo a otro de la jaula, o acercarse para recibir el alimento, en el que ahora predomina la carne picada, la que sabe pedir, piando débilmente como un pollito recién nacido. No obstante tan lastimosas condiciones, no da señales de enflaquecimiento y sigue alimentándose bien, lo que demuestra su extraordinaria vitalidad.

El otro ejemplar de la misma nidada, criado por el Sr. Gavio, y que figura en la foto, ha sufrido idéntico proceso en su coloración, que se mantiene pardusca en vez de amarilla. La cola igualmente gastada y casi inexistente; el pico con una pequeña anomalía en un costado, en que el borde superior sobresaliente abraza, cerca de la extremidad, un segmento del inferior. Por lo demás, aparenta hallarse en mejores condiciones de salud que su hermano, siendo su agilidad normal, así como su alimentación, compuesta exclusivamente de carne picada.

Desde el mes de Febrero último se observó en ambos ejemplares que la coloración del pecho se volvía más clara, con el fondo más amarillento, como tornando a su color primitivo, aunque conservando siempre las estrías negras o parduscas (1).

(1) El 12 de abril último murió el ejemplar en mi poder, después de un año y cinco meses de cautividad.

TRES NOTAS ORNITOLÓGICAS

Por JUAN TREMOLERAS

Chloris chloris (L.), un nuevo miembro de la fauna uruguaya. — Hace cuatro años, poco tiempo después de abandonar la ciudad de Montevideo para establecerme en este distrito (Peñarol), recibí de un museo del extranjero el encargo de reunir una colección de aves uruguayas, especialmente algunas del departamento de Rocha. Por enojosas razones que aquí huelgan, me vi obligado a demorar durante más de un mes mi partida hacia aquel departamento, y a fin de ir aprovechando el tiempo, decidí coleccionar en el de Montevideo, con cuyo objeto me aseguré la colaboración de tres muchachos. Uno de estos prometió traer «canarios de la sierra», lo que acepté, manifestándole que los compraría siempre